

Finlandia,

100 años después de Ganivet

1ª parte

Ángel Ganivet (Granada, 1865 - Riga, 1898) es uno de los escritores pensadores más lúcidos y motivados por el devenir político y social de la España del 98. El autor del *Idearium Español* y de *Los Trabajos del Infatigable Creador Pío Cid* -considerada por Ortega una de las mejores novelas de su tiempo en español- fue además un incansable observador de la realidad, y articulista comprometido en la encrucijada a la que se enfrentaban los intelectuales y la clase política de aquella España exhausta de finales del XIX.

La creciente prosperidad de las naciones de nuestro entorno en aquel periodo, su dinamismo ideológico e intelectual, sus progresos técnicos y el optimismo de las ideologías nacionales emergentes no pasaron desapercibidas para los intelectuales españoles de la época, que no acertaban a explicarse el porqué del atraso comparativo español. Esta desazón, cargada ora de sentimientos de inferioridad, ora de orgullo por la diferencia, y los ataques ideológicos de que eran objeto los asuntos de España -inmersa en la Guerra de Cuba- hizo que algunos buscaran consuelo y explicaciones en la reflexión intimista, como Unamuno, y otros, como Ganivet, intentaran la resolución del "enigma español" desde la perspectiva que daba la distancia.

Después de terminar sus estudios de Filosofía y Letras, Ganivet se presenta a las oposiciones convocadas para cubrir la cátedra de Griego de la Universidad de Granada. Pero es derrotado en el empeño y, merced a su también licenciatura en Derecho, prueba fortuna en un despacho de abogados y saca las oposiciones al cuerpo de archiveros. Esta circunstancia y el conocimiento de lenguas extranjeras le animan para presentarse a las convocadas para la carrera consular.

Ganadas las oposiciones, es nombrado vicecónsul en la ciudad de Amberes. Esto supuso una experiencia decisiva para su formación y para explicar su obra: viaja, escribe, trabaja en el consulado y participa en los acontecimientos sociales y populares. Desde allí escribe muchas cartas a sus amigos de Granada sobre sus impresiones.

En 1896 es ascendido a cónsul de segunda clase y destinado a la ciudad de Helsingfors, hoy Helsinki, capital del antiguo Ducado de Finlandia desde que el Zar de Rusia incorporó Finlandia a su corona a costa de Suecia.

Si bien se conservaba el sueco como lengua oficial, cuando Ganivet se hizo cargo del puesto, Finlandia era un país bilingüe, y el finés se irá paulatinamente convirtiendo en instrumento de los independentistas, los cuales no lograrían su objetivo hasta la revolución de 1917.

Ganivet llega a Helsingfors en tren el 1 de febrero de 1896, via Berlín, después de haber visitado San Petersburgo. En principio se instala en casa de una familia angloalemana, con la que apenas se entiende. Esto le lleva a escribir a sus paisanos diciendo que "allí existen tres lenguas oficiales, de las cuales la rusa es poco hablada, la sueca es la general y la finlandesa la popular, aunque lo corriente es hablar sueco, y el pueblo bajo finés; entre los funcionarios, el ruso; en el comercio, alemán y algo de inglés; y en sociedad, el francés".

Pese a la gran facilidad que Ganivet tenía para los idiomas padece sentimientos de soledad que le llevan a mudarse a Brunsparken, una zona residencial ajardinada sobre una loma y frente al mar, que según Ganivet "es lo mejor de Helsingfors". Allí reside en una casa: situada en una especie de Alhambra, en un bosque rodeado de mar y sembrado de chalés de madera, tipo de construcciones muy extendidas por Finlandia. Hoy Brunsparken se llama Kaivopuisto; allí se concentran las embajadas más importantes, ubicadas en magníficas casonas de madera pintadas de colores. También allí está hoy la embajada de España, un edificio pequeño, moderno y carente de todo encanto que no llegó a conocer Ganivet.

El autor es heredero de sus experiencias en Granada, Madrid y Amberes; sin embargo fue en Finlandia donde desarrolló la mayor parte de su obra literaria. Allí se embebió de experiencias sentimentales y de contactos y conocimientos de la Europa cultural de fin de siglo.

En Brunsparken, Ganivet trabó amistad con varias mujeres, que fueron las que más información le proporcionaron para escribir sus *Cartas Finlandesas*, colección de XXII cartas que Ganivet iba enviando a sus amigos de Granada, publicadas simultáneamente en el periódico El Defensor de Granada.

Respecto de la obra ganivetiana se puede decir que *Cartas Finlandesas* es una obra de madurez como escritor. El lenguaje diáfano, explícito y la retórica justa, aderezada por ese humor tan suyo, hacen que nos podamos acercar a la realidad finlandesa de una época que nos sorprende por las similitudes que tiene con la actual Finlandia, a pesar de haber transcurrido más de cien años desde que se escribieron.

Cuando uno lee libros de algunos viajeros anglosajones sobre la España de la época puede sentirse la animadversión, el desconocimiento y el triunfo de la estereotipia por encima de la observación, dejando siempre a salvo la dignidad del país de origen del escritor, aun a costa de lo descrito. Sin embargo, en Ganivet la honestidad de sus descripciones es sorprendente. Lo que no entiende no lo desprecia, como hacen otros, sino que trata de enmarcarlo en el paisaje y la historia del lugar para su comprensión. El esfuerzo de acercamiento a un rincón europeo desconocido para los españoles de la época se produce con toda su humanidad, con un talante radicalmente distinto del de otros viajeros, a pesar de "las monstruosidades que sobre España aquí se publican", según él mismo escribe a sus amigos granadinos.

A lo largo de *Cartas Finlandesas* pocas veces flaquea Ganivet en sus juicios sobre lo que ve en Finlandia a favor de su yo español, lo cual tiene un enorme mérito para un español de sentimiento como él, criado en una ciudad nada cosmopolita, como era la Granada de entonces y conocedor del mal nombre de España en los mentideros europeos de fin de siglo, donde todo lo español aún sonaba a Inquisición, genocidio de indios, asesinatos de toros y Tercios de Flandes.

Por todo ello y por su certera observación y sincerísimas y honestas opiniones no creo que ningún finlandés de buen entender pueda sentirse ofendido en su yo nacional al leer esta obra. Y es más, después de haber visitado los lugares que él conoció, haber tratado a sus gentes y experimentado su realidad física y cultural me atrevo a proclamar su extraordinaria lucidez, la fuerza de sus descripciones psicosociológicas y la vigencia de todo lo que dijo, con apenas pequeñas excepciones, las cuales lo sitúan de pleno derecho en su época, pero también en la nuestra, y nos dan un ejemplo imperecedero de tolerancia y respeto ante lo diferente, aceptándolo como tal y sin entrar en juicios necios de qué es mejor, pero con la apertura mental necesaria para saber qué podría adaptarse para el provecho propio sin perjuicio de perder la identidad de origen.

José Luis Muñoz Mora
Madrid, 25 de enero, 2001

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

No se permiten la copia, modificaciones y extracciones de este artículo. En ningún caso se autoriza su uso para fines comerciales, educativos o divulgativos, excepto como enlace y citando la fuente y el autor.

www.fennia.org